

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuartel principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zavilla.

## ADVERTENCIA.

Por un accidente imprevisto no pudimos ayer remitir a provincias EL PENSAMIENTO. Rogamos a nuestros lectores que nos dispensen esta falta que no hemos podido evitar. Con el número de hoy recibirán el correspondiente al día de ayer.

## PARTE EXTRANJERA.

Hace pocos días que tuvo lugar en Lyon una manifestación de la clase obrera de cuyo hecho sólo ha dado algunas noticias *La Gaceta de Francia*. El silencio de los demás diarios de París se debe a haberse presentado en las redacciones un delegado del ministerio del Interior recomendando la mayor reserva. La consigna ha sido observada tan escrupulosamente, que el público parisiense apenas tiene conocimiento de lo ocurrido en Lyon.

La manifestación ha sido de carácter socialista muy pronunciado, según asegura un testigo presencial, ó más bien comunista. La causa inmediata ha sido la miseria que es espantosa. La industria fabril lionesa que producía antes de la guerra de América por valor de 72 millones de francos, ha bajado progresivamente á 42 millones; á 41 millones en 1865, y se presume que en 1866 no llegará á 7 millones. Como es consiguiente, esto produce gran penuria entre las clases trabajadoras. El año pasado los obreros creyeron encontrar un remedio á su situación confabulándose para exigir mayores salarios; pero la industria lionesa vive de tal suerte, que puede resistir muy bien hasta acabar con la paciencia de los obreros: así sucedió en efecto, y obligados por el hambre los obreros tuvieron que renunciar á sus exigencias.

Hoy la miseria ha llegado al extremo, y los que son víctimas de ella piden que se establezca el sistema prohibitivo. ¿Qué dirán á esto los economistas que se extasían ante las excelencias del libre cambio!

El prefecto que tuvo noticia de que estaba dispuesta la manifestación y de que iban á presentarse á él los obreros en número considerable, les hizo saber que recibiría con mucho gusto á sus comisionados, á condición de que se abstuviesen de todo desorden. La condición se cumplió exactamente. Ocho comisionados se presentaron en la casa municipal que sirve de prefectura, seguidos de un número considerable de obreros, que algunos hacen ascender á 10,000, llevando sobre el hombro el cilindro de madera en que se recoge la seda. Este cilindro vacío era el emblema de la desgracia de la industria. Los delegados pidieron al prefecto: 1.º, el establecimiento de un impuesto restrictivo sobre las fábricas de fuera de la ciudad; 2.º, la abolición de todo derecho sobre las fábricas abiertas en el interior; 3.º, la apertura de talleres nacionales para aliviar la miseria. Según parece, el prefecto accedió á la segunda petición, desechó la primera y aplazó la resolución de la tercera.

Esta entrevista no ha calmado la agitación como esperaba el Prefecto: los grupos continúan y los obreros se reúnen á la luz del día en número de cuatro y cinco mil. Al fin parece que el Prefecto ha accedido á abrir talleres nacionales, previniendo que reprimiría enérgicamente cualquier motín.

En suma, el régimen industrial y mercantil fundado en la separación de la religión y de la economía social se desmorona por todas partes; las doctrinas de Smith y de Malthus caen en descrédito. Las utopías de Proudhon y de Luis Blanc podrán en un momento de crisis seducir por un instante á las masas de obreros, pero el día de su triunfo será el día en que todo el mundo se convenza de su impotencia y de la necesidad de volver á los grandes principios de la caridad cristiana, única que puede conciliar los intereses opuestos. ¡Quiera Dios que no tengamos que pasar antes por duras pruebas, y que la sociedad moderna agobiada bajo el triple peso del lujo, de la corrupción y la miseria, no se abisma en la bancarrota universal.

El Senado de la Universidad de la Reina de Dublin, acaba de resolver por once votos contra nueve, que puedan optar á grados académicos los estudiantes de la Universidad católica y los demás jóvenes que no hayan estudiado en la Universidad de la Reina. Esta medida es de gran importancia, porque saca á los estudiantes católicos de la penosa situación en que se encontraban hasta ahora, no pudiendo obtener los grados en su propio país ni concluir por consiguiente ninguna carrera sin emplear más tiempo y más dinero que los protestantes. Los protestantes eran graduados en derecho á los tres años de estudio, al paso que los católicos no graduados en la Universidad de la Reina tenían que emplear cinco.

Tomándola del *Nuevo Diritto*, publicamos días atrás la noticia de que á propuesta del barón Ricasoli el ministerio de Florencia había decidido pagar los gastos hechos por Garibaldi en la expedición de Aspromonte. *L'Opinion Nationale*, hablando de este asunto dice, que Garibaldi había contratado para aquella aventura un empréstito de 96,000 francos de tres casas inglesas. Estas casas habían gestionado diferentes veces para que el gobierno de Víctor Manuel satisficiera su crédito, y «el gobierno», añade *L'Opinion*, estaba en la obligación de salvar la firma de Garibaldi, puesto que recogió de los voluntarios en armas y vestuario 100,000 francos.» En resumen, el mismo Garibaldi ha abogado por su causa ante Ricasoli, y la deuda á estas horas está satisfecha. Algunos comentarios podrían hacerse á estas noticias, pero ellas mismas se comentan.

No está más libre de calamidades América que Europa. Nuestros lectores han visto ya noticia del incendio de la ciudad de Quebec, en donde parece que se quemaron 2,500 casas, y quedaron sin albergue unas 18,000 personas de las 50,000 que tiene la población. Anunciase también otro incendio considerable en Ottawa, ciudad situada en el Canadá, al Norte del río San Lorenzo. La catedral de Nueva-York ha quedado reducida á cenizas recientemente. Bajo la advocación de San Patricio, había sido construida en 1811 por Mons. Dubois, Obispo de Nueva-York. Era la segunda iglesia católica erigida en aquella ciudad. Mons. Hughes hizo en ella mejoras considerables en 1858. Allí estaban enterrados estos dos Prelados y otros dos Obispos: se han hecho grandes esfuerzos para salvar sus restos, pero no ha podido conseguirse.

La pérdida material es de gran consideración.

Precisamente el día del incendio, el Arzobispo de Nueva-York estaba en Baltimore, á donde había ido para asistir al concilio reunido en aquella ciudad, y recibió la noticia por telegrama.

PARIS, 29.—Los fondos franceses se han cotizado hoy:

El 3 por 100 francés á 69-10, subiendo 40 céntimos.

El 4 1/2 por 100 á 96-25, subiendo 50 céntimos.

Los consolidados ingleses quedaron de 89 3/4 á 1/2.

Hoy, de los fondos españoles, solo el 3 por 100 diferido se ha cotizado con una alza á 32 3/8.

AMÉRICA DEL SUR.—Las noticias que los diarios de América nos traen del Pacífico son poco importantes. Un periódico muy favorable á las repúblicas hispano-americanas, dice que el gobierno de Chile había dedicado á corsarios á tres de los cuatro buques de guerra llevados de los Estados-Unidos por el Sr. Maquerra, sin duda porque no servían para otra cosa.

El mismo periódico añade que se estaban levantando fuertes baterías en las costas de Chile y reforzándose la escuadra chileno-peruana, y que se habían adquirido ya unos siete buques en el extranjero.

Por último, el propio diario dice que la paz es imposible entre España y las Repúblicas del Pacífico.

Contra estas noticias, *La Crónica* de Nueva-York del 15 de Octubre inserta una carta del istmo de Panamá, de la cual tomamos los siguientes párrafos.

«Durante el mes pasado han cruzado por el mismo para el Gobierno del Perú dos cañones rayados de diez pulgadas, diez de ocho, y 2,500 cajas de balas y bombas.

Las noticias del Perú alcanzan al 22 del pasado, y son muy poco interesantes. Habíase creído hasta ahora que Prado sería reelecto sin oposición: pero últimamente se ha presentado en campaña un rival, que no es otro sino el coronel Balta, el cual fué, como suele decirse, la mano derecha de Prado durante la revolución en el Norte del Perú. No sé qué motivos habrán influido para esta rivalidad repentina, pero se dice que solo tiene por objeto evitar que el Gobierno caiga en manos de la antigua camarilla.

Todos los extranjeros residentes en el Perú pagarán en lo sucesivo una contribución electoral de diez y seis pesos por cabeza.

También son muy escasas las noticias de Chile, que solo alcanzan al 10 de Setiembre. El deseo de la paz sigue allí ganando terreno, y hasta el Gobierno se muestra propicio á ella, por mas que para contemporizar con los partidos extremos aparente no ser del todo favorable.

Una correspondencia asegura que los buenos oficios de Inglaterra han sido recibidos con satisfacción y que por el istmo han cruzado despachos importantes en los que se habla muy claro en favor de la paz.

Si las noticias que ha traído el vapor de la América central son ciertas, parece que las cinco repúblicas que componen aquella sección del continente tratan de formar una confederación permanente, por el estilo de la unión de Colombia, lo cual es algo mas que una alianza ofensiva y defensiva contra Potencias extranjeras en caso de necesidad.

La capital de esa república, que sería neutral ó amiga de España, se establecería en San Salvador.

—Cartas particulares de Lima del 25 de Setiembre, dicen que el Gobierno peruano continuaba con actividad sus preparativos de defensa. Las baterías blindadas del Callao están concluidas. Se vá á añadir á su armamento dos piezas de 600, recientemente llegadas de los Estados-Unidos y suministradas por la industria. Se esperaba para montarlas á un capitán americano que vá á entrar al servicio de la artillería peruana.

AUSTRIA.—Adquiere crédito la noticia de que el plenipotenciario de Austria en Florencia será Mr. de Rubek, antiguo presidente de la Dieta germanica.

—Mr. de Beust ha salido para Praga, donde se halla actualmente el Emperador Francisco José.

—El *Memorial Diplomático* publica las siguientes líneas:

«Si no estamos mal informados, el Gobierno austriaco no ha creído oportuno significar su actitud en las eventualidades que encierra la ejecución del tratado de 15 de Setiembre. A su juicio, la persona y el poder del Soberano Pontífice están suficientemente garantidos con la protección de la Francia; y en el caso en que esta protección, bajo su forma actual, faltase á la Santa Sede, el Austria no interpondría sino á petición de la Potencia protectora ó de la del Padre Santo. En una y otra hipótesis, el Gabinete de Viena está dispuesto, como es de suponer, á no omitir nada para asegurar la independencia moral y material del Jefe del Catolicismo.»

BAVIERA.—Mr. de Wendland, representante de Baviera en las cortes de París y Madrid, ha sido reemplazado por el baron Pergles de Perglas, antiguo ministro de San Petersburgo y Stokolmo. Hasta ahora sólo ha recibido las credenciales para ejercer su cargo en la capital del vecino Imperio.

ESTADOS-PONTIFICIOS.—Es notable la afluencia á Roma de importantes hombres políticos de Inglaterra. En la capital del mundo cristiano se encuentra ya Mr. Gladstone, y se espera inmediatamente á lord Clarendon y lord Grey.

ESTADOS-UNIDOS.—Noticias de Nueva-York del 17, anuncian que el gobernador de Mississippi ha invitado á la legislatura de su Estado á no aprobar la enmienda á la Constitución. El procurador general de Nueva-York ha anunciado oficialmente que el presidente nada puede hacer para apresurar ni la libertad ni el proceso de Jefferson Davis.

El 15 murió John van Buren á bordo del *Scotia*. Stephens ha convocado un gran meeting de fenianos para el 28 en Nueva-York, y pronunciará en ese día su último discurso en América.

—*La Crónica* de Nueva-York, al confirmar la noticia de que el partido radical había triunfado en las tres cuartas partes de los Estados de Pensylvania, Indiana, Ohio y Iowa, atribuye esto á la división de los conservadores; y después de afirmar que el plan de los radicales es destruir al presidente Johnson y de profetizar una guerra civil inminente en los Estados-Unidos, añade lo siguiente:

«Los revolucionarios y los radicales de aquí creyeron que la guerra de Alemania produciría una guerra general en Europa, y además de enviar emisarios á Irlanda para hacer estallar allí la revolución, á Francia, á España, á Italia, á Grecia, á Turquía y al Norte de Europa, enviaron también á Rusia la embajada que tanto ha dado que decir. La guerra europea ha terminado, pero no así las maquinaciones de los revolucionarios, que todavía siguen trabajando con el mismo ahínco. Si algun peligro amenaza hoy turbar nuevamente la paz del mundo, ese peligro está aquí, en los Estados-Unidos, radicalismo centralizador y monopolista que todo lo quiere para sí, y que se ha figurado, y así lo proclama en voz muy alta, que la América, desde el polo Norte hasta el Cabo de Hornos, ha de ser para los yankees de raza pura.

Si el resultado de la guerra, que es hoy aquí inminente, fuese el triunfo del radicalismo, y si después de ella conservase estas fuerzas suficientes, se le vería caer acto continuo, cual torrente desbordado, sobre todos los países hispano-americanos del mismo modo que Atila cayó sobre Europa.»

FRANCIA.—El *Memorial diplomatique* indica como probable el nombramiento de M. de Bourqueney para embajador francés en Constantinopla. Respecto á la embajada de Roma, cree aquel periódico que se confiará á un personaje avaro á la carrera diplomática.

MÉJICO.—Damos á su tiempo, con referencia á *El Memorial Diplomático*, noticia de las instrucciones muy latas que llevaba á Méjico el general Castelnau en el sentido de desligar cuanto antes al Gobierno francés de toda solidaridad política y militar con el Gobierno mejicano. El mismo periódico añade ahora que el general Castelnau está autorizado para asociarse á toda combinación que permita á las tropas francesas evacuar á Méjico, asegurando la ejecución de los arreglos pactados con el Gobierno del Emperador mejicano.

Las noticias de Rio-Grande del 12 de Octubre llegadas por Nueva-York, anuncian que el general imperialista Megia ha derrotado completamente, delante de Monterey, al ejército principal de los republicanos mandado por Escobedo.

Sigue la anarquía en Matamoros entre las facciones opuestas.

Según *La Crónica* de Nueva-York, en vista de la declaración de Napoleon III, habían dejado los ministerios de la Guerra y de Hacienda los jefes franceses Osmond y Friant, reemplazándolos en Guerra el general Tavera y en Hacienda el señor Torres Larrainza. El nuevo Gabinete constituido había publicado un programa en sentido completamente conservador y católico.

—*La Liberté*, diario revolucionario de París, publica las siguientes noticias del imperio mejicano. Excusado es notar la suma trascendencia de estas noticias si llegan á confirmarse.

Dice así el periódico del Sr. Girardin:

«Nuestro corresponsal de Viena, cuya exactitud en sus noticias han podido apreciar nuestros lectores, nos escribe con fecha 23 participándonos que en las altas regiones políticas circulan en estos momentos noticias muy graves y muy positivas sobre los asuntos de Méjico. Según estas noticias, llegadas directamente á la corte, el desenlace de la cuestión mejicana, desde mucho há previsto, es cada día más inminente. El Emperador Maximiliano, arrebatándose de su primera resolución de defenderse en Méjico hasta el último extremo, parece que ha hecho saber á su hermano el Emperador Francisco José que se disponía á abandonar apresuradamente un trono insostenible por mas tiempo, y á volver á Europa.

A estas horas, el vapor *Elisabeth*, de la marina de guerra imperial, habrá partido ya para el golfo de Méjico. En este vapor se dirigirá el Emperador Maximiliano á Miramar, sin detenerse en parte alguna.

Una correspondencia de Nueva-York nos comunica además una noticia de la mayor importancia y que debe causar gran sensación. El Gobierno de los Estados-Unidos ha resuelto prestar el mas eficaz apoyo á Juárez. Tropas americanas serán puestas en breve á disposición del presidente legítimo, y con ellas se establecerán guarniciones americanas en las principales poblaciones de Méjico, tan luego como este país sea evacuado por los franceses. La ocupación de Méjico por los Estados-Unidos debe ser considerada como el primer paso para la entrada de aquel territorio en la Unión americana del Norte.

—El *Times* de Nueva-York, en efecto, aboga enérgicamente porque la Unión anglo-americana se apodere de una parte de Méjico, llevando allí 20,000 hombres.

PIEMONTE.—Parece que el Gobierno de Florencia exige para la devolución de los bienes al Rey Francisco II de Nápoles, que éste abandone la Ciudad eterna.

El marqués de Lema, que hace días estaba en Roma, aconsejó esto mismo al infortunado Rey; mas hoy por hoy, no parece éste dispuesto á seguir los consejos del antiguo representante de España en Nápoles.

—En virtud de decreto que acaba de publicarse por el Gobierno de Florencia, el número de diputados para las provincias venecianas será cincuenta. La provincia de Beume elegirá 3, Mantua 3, Pádua 6, Rovigo 4, Trevisa 6, Udina 9, Venecia 6, Verona 6 y Vicenza 7. Se fija en 20 el número de senadores.

PORTUGAL.—Ha corrido estos días el rumor de estar enfermo el Rey de Portugal. En contradicción á esta noticia, anteayer se recibieron en París despachos telegráficos de Lisboa en que se aseguraba ser del todo satisfactoria su salud.

PRUSIA.—Según dice el *International de Londres*, el Gobierno prusiano ha dado ya respuesta á las reclamaciones hechas por el Gobierno inglés en favor del ex-Rey de Hannover. El Gobierno prusiano declara en ella, que no trata de despojar al Rey de sus propiedades privadas, pero que las mantendrá en prenda preterita hasta que aquel restituya los 20 millones de thalers pertenecientes al Estado que dicho ex-soberano ha depositado en el Banco de Inglaterra.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 30 DE OCTUBRE DE 1866.

### EL CRÉDITO Y LA CARIDAD.

ARTÍCULO II.

¿Qué cosa es el crédito?—«El crédito económico, á que únicamente nos referimos aquí, es el orden de funciones é instituciones privadas ó públicas que resultan de la confianza de unos en la palabra de otros, por virtud de las cuales se hacen fáciles las operaciones comerciales, representando con signos convencionales el metálico contante.» Tal es la definición que leemos en los luminosos artículos que consagró el insigne Padre Taparelli en la *Civiltà Cattolica* á la regeneración cristiana de la Economía genética de nuestros días. Definido en términos tan claros y precisos el concepto de crédito económico, bien puede afirmarse que es el complemento de la riqueza material, que es un medio eficaz y poderoso de fomentarla dentro de los límites trazados al hombre por su misma naturaleza finita. En efecto, merced al crédito el dinero que permanecería estéril en manos de muchos, ó porque consiste en pequeños ahorros, ó porque sus dueños no tienen ocasión ni acoso habilidad para emplearlo en obras reproductivas, pasa á otras manos, en donde ó bien juntándose en su-

mas considerables puede aplicarse á vastas y fecundas empresas, ó bien distribuyéndose y circulando entre quienes han necesidad de capitales para proseguir y dar más amplitud á sus industrias, favorecen el trabajo y la producción, ó bien empleándose por otros modos diferentes forman como una cadena de auxilios mutuos que redundan así en provecho del que tiene dinero sólo sin posibilidad inmediata de emplearlo ventajosamente, como del que tiene medio de tornarlo fecundo y carece de capital. Pero en todos los casos la raíz y fundamento del crédito es la confianza que deposita la persona que entrega su dinero á alguna otra persona ó institución, de que cumplirá fielmente su palabra. Crédito y confianza son, pues, dos términos correlativos: snrimase el segundo, y luego se verá desvanecerse el primero como el humo: la desconfianza es la duda, y la duda como suspende y paraliza el juicio del entendimiento, así paraliza y suspende las determinaciones de la voluntad.

Pero la confianza, como resultado que es del juicio, tiene naturalmente sus motivos: ¿cuáles son? Varios elementos concurren á persuadirnos de que la palabra que se nos dá, ha de ser religiosamente guardada; pero todos pueden reducirse á estos dos: voluntad y posibilidad de cumplirla. Por esta razón la probidad, único principio constante de donde nace la voluntad de cumplir lo pactado (pues los demás móviles sin ella valen muy poco y aconsejan en muchos casos lo contrario), no basta siempre para engendrar la confianza que el crédito demanda; ni menos basta en muchos casos la nueva posibilidad material de satisfacer á los acreedores, porque los medios en que consiste, son de suyo precarios, y porque hay mil artes para sustraerlos á la acción de la justicia. Bien será añadir que la probidad por sí misma cuando es acrisolada, jamás es peligrosa, porque del respeto con que mira la hacienda de los demás, le nace el temor de arriesgarla con sus propias manos, y antes se contenta con la estrechez de la pobreza, que con la esperanza de hacerse rica manejando caudales ajenos con peligro de sus dueños. El hombre verdaderamente probo pide en caso necesario el don que le ofrece la caridad, pero raras veces se engaña á sí mismo y nunca engaña á los otros con proyectos ilusorios de futuras riquezas imaginarias. No es de personas virtuosas soñar en las riquezas, ni ser movidos por los vanos deseos que se forman en este vanísimo ensueño. Pero en todo caso, si la probidad desnuda de medios materiales, no es siempre poderosa (lo fué algunas veces con gloria propia y de los que pusieron en ella sus alhajas: testigos sino Colon ó Isabel la Católica) para producir la confianza, es lo cierto que sin ella, ó la confianza no nace, ó si nace es una confianza falsa, traidora, que mueve á muchos desgraciadamente á poner el fruto de sus sudores, en que acaso va el descanso de la ancianidad ó la subsistencia de las familias, en vasos tan frágiles como son los que se forman únicamente de tierra.

Estas verdades inconcusas del orden moral son aplicables á todas las funciones é instituciones de crédito nacidas en la sociedad civilizada por el Cristianismo (en las sociedades paganas el crédito económico no existió, porque la probidad era *rara avis in terra nigroque similis cigno*). Considerémoslas si no en su relación con los modernos bancos, suma abreviada de las operaciones y de las maravillas del crédito. Un banco, conforme al tipo ideado por la economía heterodoxa, es una institución de crédito con facultad omnimoda para emitir papel á cambio del cual recibe los capitales en metálico que el mismo papel representa, á fin de emplearlos en diversos objetos ó operaciones industriales y de comercio. Para responder al pago del papel que emite, ó del dinero que este papel representa, cuenta el Banco con bienes raíces, ó efectos de comercio, reservas metálicas, etc.; pero es evidente que siendo ilimitada su libertad para emitir papel ó sea para recibir dinero, ó por lo menos para emitir papel por mayor suma que la que posee en metálico sonante, puede muy bien acaecer que la suma recibida sea mayor que la base primitiva de su solvabilidad. En este caso sucederá, por ejemplo, que habiendo sido establecido el Banco con diez millones de capital, base de su responsabilidad, esté negociando por valores inmensamente mayores, con capitales recibidos sin tasa en razón de su crédito. En este caso, ¿de qué dependerá la confianza inspirada por esta institución? ¿Bastará á producirla el capital primitivo aportado por los accionistas? No por cierto, pues este no alcanza ni con mucho á cubrir todo su pasivo. Luego además de esta caución material é incompleta deberá concurrir á formar su crédito la seguridad de que los capitales recibidos se administran con pureza, se emplean con prudencia, no se arriesgan en negociaciones peligrosas, no sir-



ven en fin de ensayos, á teorías vanas, á proyectos temerarios. ¿Pues qué es todo esto sino declarar que la rectitud, la prudencia, la probidad, en fin, es la base principal del crédito?

Establecida la probidad como base esencial del crédito y de la verdadera confianza resta añadir, que el principio de la probidad es la Religión. Sin los motivos que la fé pone ante nuestros ojos para ordenar los deseos, para contener las pasiones, para dirigir las obras por las sendas de la justicia, la rectitud natural del hombre cede fácilmente á los incentivos poderosos que le solicitan al deleite y al vicio, cuyos principales instrumentos son las riquezas en el lenguaje de la Escritura ó porque se buscan con demasiado anhelo, ó porque se obtienen con medios ilícitos, ó porque se emplean en satisfacciones torpes. La religión cristiana, que ha hecho de la pobreza una virtud de las más excelentes, tiene ella sola poder para elevar el corazón á otros bienes superiores, desatando los lazos formados por las aficiones terrenas, que son cadenas de un verdadero cautiverio, y origen de todo linaje de prevaricaciones. A la sed de oro que induce al hombre á todo linaje de delitos según aquello del poeta:

.....Quid non mortalia pectora cogis,  
Auri sacra fames?.....

el Catolicismo oprime el espíritu de abnegación, de sacrificio, de desasimiento, de caridad, y en suma de tantas virtudes austeras como ahogan en el corazón los gérmenes de la codicia y de la liviandad, el lujo y los vanos deleites.

Desgraciadamente en nuestros días, con la resurrección del paganismo en el orden de las ideas y de la razón, que aspira á la independencia absoluta, y en el orden de las costumbres, ha renacido la sed de oro, de donde se origina todo desorden; la probidad muestra en todas partes su herida, y el crédito moral de los hombres, que no es sustancialmente distinto del económico, ha padecido grandes desmayos. Si no fuera porque á la confianza verdadera inspirada por la rectitud sobrenatural ha reemplazado una confianza falsa, ó digamos, una serie de ilusiones que visten con las formas de la confianza los ensueños que despierta el anhelo de las riquezas; es seguro que este último crédito iría disminuyéndose en la proporción misma con que crece su mayor enemigo, y que al fin la sociedad retrocedería en este punto como en tantos otros al paganismo antiguo, en donde no existía verdaderamente. Pero es tal la imbecilidad humana, que así como no se levanta jamás bandera alguna de errores, que no se lleve tras sí gran número de insensatos, sobre todo si el error halaga las pasiones, así también no hay empresa, ni proyecto, ni delirio en materia de instituciones de crédito que no arrastre gran cantidad de dinero depositada por una confianza tan ciega como vana, confianza engendrada por el deseo de grandes lucros y alimentada por apariencias ilusorias, por promesas mentidas, por la imagen de los deleites asociada en la mente con los ensueños de la suspirada riqueza.

Pero acaso nos hemos detenido demasiado en algunas reflexiones generales tocantes al crédito moderno, cuando nuestro propósito al comenzar estos artículos era solo dar á conocer los sentidos opúsculos de D. Adolfo de Castro. Tiempo es de volver sobre ellos para ofrecer á nuestros lectores sus más interesantes pasajes. He aquí uno de ellos:

«La ciencia llamada *Economía política* preséntase artificiosa, humilde, amante de los pueblos y nada invasora; sus estragos infelices en la sociedad van creciendo al par de la soberbia de sus cultivadores. Ya franca y decididamente se dirige á borrar la enseñanza toda de la cristiana filosofía, decidida y francamente al halago de las pasiones, á la utilidad exagerada é incansable, á la mayor posesión de los bienes caducos y perecederos y al triunfo de la materia sobre el espíritu.

«Oh triunfos pasajeros y deplorables, triunfos con muchas lágrimas solemnizados, triunfos que aun la humana poesía se levanta á celebrar, y triunfos, en fin, tan solamente dignos de que los canten los espíritus del mal y los cisnes del averno!

Yo recuerdo haber leído en San Bernardo que á uno de estos hombres, insaciablemente sedientos por la posesión de más y más riquezas, pintaba devorando las arenas del mar, porque en ellas podría encontrar así granos de oro con preciosas piedras.

V. I., víctima del interés del siglo, que ha logrado vestir de razón á la locura, en tal día ha sido el más fiel ejemplo del extremo á que llega la immoderación por el abuso del crédito, en demanda de riquezas, aunque sean ficticias. La ciencia del siglo es el engaño, el engaño constituido en ciencia. Sustituyéndose á la realidad con el celo del bien de los humanos, la apariencia y la ficción. La ficción, la apariencia revistense como se quiera, con las más legales, con las más científicas formas, con las teorías más sublimes, tienen un término, y ese término es la realidad, tanto más lamentable cuanto más dulces han sido los engaños para la consecución de las riquezas, inmortal pretensión de los desdichados y miserable inquietud de los felices.

En aquel poema de la ciencia humana, el *Fausto* de Goethe, y permítame V. I. que alegue un autor profano, entre los recuerdos de los pensamientos de los doctores de la Iglesia, describió poética y acertadamente la invención del papel moneda en un Estado. De todos sus moradores se apoderó un frenesí de lucro; y lucraron y creció en prosperidad el país por pocos años; y pasaron y toda esa prosperidad misma fué aparente, y tras ella siguieron hambres y privaciones y tristezas y lágrimas. Solo hubo un hombre que todo el papel que adquiría se apresuraba á convertir en casas y heredades. Y ese hombre era un loco; pero no lo estaba tanto que no fuese más cuerdo que los de-

más grandes dementes, aunque con crédito de razón, cuando se hallaban en el delirio de la codicia.

Bien se puede perdonar este último rasgo, aunque en él se invoque á un filósofo no solamente profano sino peor que gentil, como fué desdichadamente el autor de *Fausto*, para condenar el papel moneda, que en sí mismo es cosa buena y excelente como expresión del verdadero crédito, cuyas ventajas son inmensas: si se puede y debe perdonar este fallo á quien escribe bajo la impresión del triste caso tan elocuentemente referido por el venerable Prelado de Cádiz. A él se vuelve de nuevo el autor de la presente epístola, dirigiéndole las siguientes palabras con las cuales pondremos nosotros término al presente artículo, con ánimo de consagrar otro al tema de la segunda carta, ó sea á la caridad cristiana:

«Pues bien, cuánto y cuál no será el dolor con que V. I. ha sido escuchado, al contemplarlo su amantísima y dulce grey en tal tribulación, no menos inesperada que inmerecida? He aquí los efectos lastimosos de no concordar el hombre las ciencias de sus pasiones con las ciencias de la verdad y del espíritu. Anhelantes de progreso y de bienes materiales, por cuya posesión con miserable inquietud, siempre con trabajo, las más veces inútil, y con estéril conocimiento de su ser, ignoran que frecuentemente el progreso es retroceder y el retroceder es progresar.

En un acto tan solemne, la Iglesia ha venido á declararse por V. I. herida por el olvido de la doctrina, de la razón y del cristianismo, flección terrible para el pueblo, enseñanza para la ambición, desengaño para la falsa ciencia y más que todo para la vanidad del siglo, el siglo que ya ve hasta en la cantidad del tabernáculo los tremendos efectos de la pasión inmoderada de las riquezas que hoy domina en todas las naciones!

La imagen de San Juan Crisóstomo parecía como que en el instante de proferir V. I. tan sentidas palabras, nos repetía aquella sentencia suya sobre el versículo «Vanidad de vanidades.» «Si lo supiesen los que están en la cumbre de las riquezas, lo escribirían en todas las paredes, en sus ropas, en las plazas, en las casas, en las ventanas, en los atrios, y antes que todo, en sus conciencias, para que siempre teniendo ante los ojos, lo sintiesen en sus corazones.»

Con motivo de las manifestaciones de adhesión que ha dirigido el Clero del Véneto al Rey Víctor Manuel, vienen los periódicos defensores del reino italiano batiendo palmas de júbilo y ensalzando la conducta de aquel Clero, que da con esto una prueba de que no quiere hacer enemigos la religión y la libertad, como si fuera posible enemistad semejante, una vez entendida derechamente la significación de la palabra libertad.

Más he aquí lo erróneo de aquellos periódicos. Figúranse que esta palabra significa lo mismo en sus labios que en los del Clero, y de esto resulta que no comprenden un lenguaje que ellos usan torcidamente. Cuando el Clero reconoce que la verdadera libertad mira por la religión no habla de esa libertad que proclaman todos los revolucionarios del mundo, ni el hecho que da ocasión á tales manifestaciones es revolucionario, sino completamente legítimo. Redúcese á una cesión hecha por el legítimo dueño de Venecia á otro, que por esta cesión se convierte en soberano legítimo de aquel país. Por otra parte, en el plebiscito dado al Véneto no hay ni una sola palabra que ataque directa ó indirectamente á la religión ni á los derechos del Sumo Pontífice. Ahora bien: ¿no es natural que el Clero se apresure á departir á los pies del Trono del actual soberano legítimo del Véneto sus sentimientos de respeto, de adhesión y de obediencia? Creemos que con esto hasta cumple con un deber, porque no tan solo significa leal acatamiento á la autoridad, sino que es un acto de sumisión y deferencia al antiguo soberano.

No crean, pues, los revolucionarios que las manifestaciones del Clero Véneto tienen ni sombra de parecido con los gritos de los Garibaldis Mazzinis y sus secuaces. Son todo lo contrario: son testimonios de adhesión, de respeto y de obediencia al Gobierno del Véneto, legítimamente constituido.

Tomamos de *El Español* los dos siguientes párrafos:

«Todavía persisten los noticieros en su impropia é ingrata tarea de circular por calles y plazas la falsa nueva de que el Gobierno, y en particular el señor ministro de Hacienda, piensa y quiere convertir en deuda consolidada la flotante, conocida por la de la Caja de Depósitos.

Podemos asegurar de la manera más terminante que el tal proyecto ni lo ha concebido el Gobierno, ni lo ha propuesto el Sr. Barzanallana. Cuando á tales medios se apela para producir el descenso de los valores públicos, llevar la alarma á las familias y la desconfianza á los intereses, de suyo asustados, necesario y conveniente es que el mentis más rotundo y la negativa más absoluta acompañe á la invención de la noticia.

Convencidos como estamos de que no ha existido ni existe en las esferas ministeriales pensamiento alguno que se parezca á la consolidación de la deuda de la Caja de depósitos, diremos á todas las clases y á todas las fortunas que en aquel establecimiento del Gobierno tienen impuestos sus grandes capitales ó modestos ahorros, que cuanto se diga, se indique ó se propale, con buena ó mala fé, respecto á ese punto es completamente inexacto. Y si el periódico oficial no lo ha desmentido, es porque el Gobierno tendría que contestar diariamente por medio de la *Gaceta* á cuantos rumores inventan y circulan los alarmistas de oficio y los desocupados de café.

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros lectores que el consejo del Banco de España ha

acordado en el día de ayer que el tipo del descuento sea en lo sucesivo del 3 por 100 en vez del 9. Esta medida, altamente beneficiosa al comercio y á la industria de Madrid, fué anunciada en la Bolsa pocos momentos después de la reunión del consejo de nuestro primer establecimiento de crédito.

Nos consta además que se han atendido por la comisión ejecutiva todos los pedidos de préstamos, que alcanzan á respetables cantidades.

Bien decíamos nosotros que los consejeros del Banco, deseosos del acierto, no aspiraban á otra cosa que corresponder, en la medida de sus fuerzas é intereses, á la confianza del público y al progreso del comercio.

Verdad es que el consejo pudo equivocarse en más de una ocasión, ya por error, ya por otras causas ajenas al Banco y á la plaza de Madrid; pero cuando las circunstancias lo exigen, procura llegar al acuerdo y á la concordia recíproca que siempre deben existir entre el Banco de España y las clases productoras de la corte.

Al felicitar al Banco en esta ocasión, nos felicitamos á nosotros mismos por haber hecho justicia á las intenciones de los dignos individuos de su consejo de administración, al mismo tiempo que procuramos servir con algunas observaciones, humildes como nuestras, al comercio y á la industria de Madrid.

Según vemos en los periódicos de Barcelona, por Real orden de 15 del actual el Gobierno de S. M. ha dispuesto que los individuos profesores y novicios de los colegios de misiones para las provincias de Ultramar, usarán en público mientras permanezcan en la Península el hábito de su orden, según las reglas y constitución de la misma, pudiendo adoptar también el traje común del Clero secular cuando las circunstancias lo exijan á juicio de los Prelados.

La excelente revista religiosa que se publica en Sevilla con el título de *La Cruz*, dirigida por el Sr. Carbonero y Sol, ha escrito bajo el epígrafe de *Destierro de un Cardenal español*, las siguientes líneas:

«Un día y otro clamamos sin cesar para que sean trasladados á la catedral de Sevilla los restos mortales del Cardenal Cienfuegos, injustamente desterrado y en cuyo destierro falleció hace cerca de veinte años.... Al Gobierno actual rogamos designe un buque de guerra que traslade á Sevilla, con la pompa debida, los restos del ilustre purpurado. A la prensa religiosa pedimos que secunde nuestras súplicas. No cesaremos de instar hasta que lo consigamos.»

Respondiendo *La Esperanza* á esta excitación con su acreditado celo, dice, sin embargo, que al Gobierno no le corresponde toda la ejecución del proyecto. Antes de resolverlo así, sería preciso saber, en opinión de este periódico si los albaceas del Emmo. é Ilmo. Sr. Cienfuegos han cumplido por su parte con cuanto les incumbía para exhumar las cenizas del difunto cardenal, que falleció en Alicante por los años de 1847.

Luego que se nos conteste, añade *La Esperanza*, que por su lado no ha quedado nada que hacer coadyuvaremos con todas nuestras fuerzas á la defensa de la causa que ha tomado por su cuenta el ilustrado director de *La Cruz*.

Hacemos esta manifestación con tanto más motivo, cuanto hemos sabido que unos amigos nuestros, testamentarios del Sr. Francés, Arzobispo que fué de Zaragoza y murió desterrado en el extranjero; han obtenido recientemente sin dificultad traer el cadáver de este venerable Prelado á su santa iglesia, donde yace.

El Gobierno, en tales casos, apenas tiene nada que hacer. Según el artículo á que respondemos, necesita preparar un buque de guerra para la traslación: pues bien; háganle presente los albaceas que el cadáver está exhumado y colocado en las cajas en que debe estar: en suma; maniéstense que por su parte todo se halla dispuesto, y no duden que así el buque de guerra como la orden á las autoridades del tránsito para que se le hagan los honores debidos, no se harán de desear.

Mañana insertaremos, Dios mediante, el brillante discurso pronunciado en la Academia de jurisprudencia por el Sr. D. Cándido Nocedal en el acto de inaugurarse las sesiones de este instituto bajo la presidencia del ilustre diputado. Este solo hecho es ya verdaderamente consolador, y da ciertamente testimonio del buen espíritu que va penetrando en la juventud estudiosa, que así encomienda su dirección á maestro tan afamado en la noble profesión del foro como en la todavía más espinosa y gloriosa de la política. Las instituciones modernas, Ateneos, Academias, y en general cuantas instituciones han nacido al calor de la libertad de examen y de discusión, necesitan regenerarse en el orden doctrinal ni más ni menos que en el de los hechos de la sociedad en general tan trabajada por los errores que en ella han exparcido y por los ensayos que sobre ella han hecho como *in anima vili* los apóstoles de la idea liberal. Y cierto que si el nombramiento del Sr. Nocedal significa este noble pensamiento de restauración, no se podía haber discurrido remedio más excelente y atinado. Excusado es añadir que el nuevo presidente correspondió de un modo explícito, elocuente á tan noble intento, exponiendo en un discurso adornado de todo linaje de atavíos, singularmente los que proceden del conocimiento y de la posesión habitual de las riquezas del idioma, doctrinas provechosísimas de moral y de política, expresando sentimientos de respeto á la Religión y á la autoridad é hiriendo con espada acerada los monstruos del error cuyos silbidos resuenan por todas partes.

No ana izaremos aquí tan bello documento, recibido con aplauso de la concurrencia que allí

había, en la cual distinguíase el Nuncio de Su Santidad, y se ofrecían en lugar eminente el señor ministro de Gracia y Justicia y muchos personajes notables en la magistratura ó en las letras; no le analizaremos porque mañana han de verlo íntegro y saborearlo plenamente nuestros lectores, y además porque no es fácil proceder á este análisis á quien solo conserva en la mente la impresión de su primera lectura. Lo que podemos decir es que el discurso corresponde al nombre esclarecido del autor y á la excelencia de la doctrina; al menos tal es nuestro humilde juicio; de tal suerte, que salvo en puntos secundarios y accidentales, en que acaso no entendimos bien el sentido de la lección, todo lo que oímos nos merece el más íntimo asentimiento, y nos inspira el gozo natural que experimenta todo corazón católico viendo solemnizado el triunfo de la sana doctrina en las modernas academias.

## LAS HERVENCIAS DE AVILA.

CONTESTACION DEL EXCMO. SR. D. JUAN MARTIN CARRAMOLINO AL ÚLTIMO ARTÍCULO DEL SR. D. VICENTE DE LA FUENTE.

Señores redactores de *El Pensamiento Español*.

Muy señores míos y siempre apreciados amigos: cumpla mi palabra remitiendo á ustedes la tercera y final contestación á los últimos ingeniosos pero débiles esfuerzos hechos por nuestro franco y cordial amigo el Sr. D. Vicente de la Fuente para sacar triunfante su opinión en el punto histórico de las Hervencias de Avila. Tiempo es ya de dejar de molestar á ustedes y de no esterilizar yo el fértil campo de las páginas de su ilustradísimo diario, que con notoria ventaja habrán de dar frutos más provechosos para la enseñanza pública que mis pobres elucubraciones. Así, pues, y renovándoles el testimonio de mi gratitud por sus bondades, cesa de fatigar la ocupada atención de ustedes su más reconocido amigo seguro servidor que sus manos besa.

JUAN MARTIN CARRAMOLINO.

Madrid, 29 de Octubre de 1866.

Este tercero y último artículo mío va consagrado á la completa liquidación de las cuentas que tengo pendientes todavía con el erudito y laborioso impugnador de la verdadera historia de las Hervencias de Avila, mi apreciable amigo, antiguo, y desde nuestra actual contienda, mucho más íntimo amigo el Sr. D. Vicente de la Fuente. En el resumen de esta cuenta hay muchas partidas heterogéneas, incoherentes y extrañas de todo punto al objeto de su estudio, ha traído incidentalmente al crisol del examen. Voy, pues, á desembarazarme de todas ellas antes de saldar en favor de Avila la suma de la cuestión principal.

**Primera.** Supongamos que no hubiese nacido el Padre Ariz, ó que nacido, no hubiera escrito las grandezas de Avila. ¿Dejaría por eso de existir la historia de esta ciudad y en ella el episodio de las Hervencias? No ciertamente; ya lo hemos visto. Escritores mucho más antiguos que el Padre Ariz la habían tratado. Pues entonces ¿por qué esa sana literatura contra ese pobre Monge benedictino? ¿Por qué hacer consistir toda la historia abulense y la cuestión de las Hervencias en la relación que de ella hace el Padre Ariz? ¿Depende acaso de sus dotes literarias malos ó buenas la verdad ó falsedad del suceso? ¿Ibale tanto en maltrato al Padre? A esta observación no puede contestar satisfactoriamente su severísimo crítico.

**Segunda.** Pido la más cordial y afectuosa venia á mi amigo el Sr. La Fuente para calificar, permítame las palabras, de treta y superchería la idea sorprendente que ha tenido de llamar *editor responsable* de la memorable *falsía* al Padre Ariz, sometiéndole á las leyes modernas de imprenta; pero al paso le recuerdo que el editor responsable es tenido por autor en el concepto de la ley mientras no aparezca el verdadero, y hasta ahora, si no lo es Juan Sedeno en su *suma de varones ilustres* á quien ahora se lo atribuye el Sr. La Fuente, el falsario sería Ariz; más dejará de serlo si lo fuera Sedeno: elija el Sr. La Fuente; y si es *chica* ó grande esta evasiva invención déjola á su propio juicio.

**Tercera.** D. Diego Gelmírez no era cuando ocurrió el suceso de las Hervencias Arzobispo ni Obispo de Santiago, sino Obispo de Iriaflavia, si hemos de hablar histórica y canónicamente. No era Arzobispo, porque no fué metrópoli Santiago hasta el año 1120. Creada por el Papa Calixto II, tio carnal del Rey D. Alonso VII: no era Obispo de Santiago, porque subsistía el antiguo y apostólico Obispado de Iriaflavia restablecido por D. Alfonso el Casto en el siglo IX, si bien la silla episcopal se trasladó á Compostela, que después se llamó Santiago: por eso era si Prelado Compostelano el Obispo Iriense.

Dos pruebas irrefragables hay de ello, una vulgar, otra científica. La vulgar, para las gentes que no estudian bularios ni colecciones de Concilios, la dá la Guía eclesiástica formada de orden y á expensas del Gobierno de S. M. y con arreglo á los datos remitidos al efecto por todos los Prelados de España. Pues bien, entre otras, la del año 1860, que sin duda es la mejor trabajada, hablando de la catedral suprimida de Iriaflavia y de sus Obispos Irienses, dice pág. 534. «Alfonso el Casto restableció el obispado de Iriaflavia: es así que nadie le suprimió después hasta que Calixto II hizo metrópoli á Santiago: luego permanecía el obispado de Iriaflavia, y Gelmírez era el Obispo Iriense que residía en Compostela. Lo mismo se lee en la página 550 hablando del arzobispado de Santiago, á saber, que su iglesia se llamó Iriense en tiempo de D. Alonso el Casto, que la amplió, trasladándose después á ella la metrópoli de Mérida hacia el año 1120 por el Papa Calixto II. La prueba científica y canónica se halla en las actas de los Concilios. En el segundo Compostelano celebrado en 1058, dos siglos después de Alfonso el Casto, el compilador D. Juan Tejada y Ramiro, página 102, tomo 5.º de su *Colección de Cánones y Concilios de España* publicado en 1861, llama á Cresconio Obispo de Iria; y el mismo Cresconio se

firma *Cresconius Apostolicus Ecclesie Episcopus*. ¿Era por ventura iglesia apostólica la ciudad de Santiago? ¿Debía su origen al Apóstol? No: la iglesia apostólica por deber el suyo á la prodigiosa arribada del Santo cuerpo del Apóstol era Iriaflavia hoy Padrón. ¿Y qué más? El mismo Obispo Gelmírez en dos siguientes Concilios Compostelanos de 1114 y 1121, lo demuestra claramente, porque en el primero de ellos se titula «Obispo de la Santa Sede del bienaventurado Santiago, (que era Iriaflavia), y en el segundo se llama ya Arzobispo de Compostela. Queda pues fuera de toda duda la verdad que sustentó: y tampoco es *chica* esta cuestión cuando á juicio del Sr. La Fuente es cuestión grande para fallar sobre la verdad ó falsedad de una historia, si dijo bien ó mal el Padre Ariz *nacimiento* en vez de *nacimiento*.—Tajar en vez de *Tallar* y otras palabras semejantes.

**Cuarta.** Porque jamás se crea que mi intención ha sido dar lecciones de pureza de lenguaje á un digno amigo, cuando sustitui á su *corografista* mi *corógrafo*, necesito recordar que es la única respuesta que me he permitido á todas las suyas de buen decir, y de la propiedad progresiva de nuestro romance desde el siglo XI al XVI de que con tanto provecho público se ocupó con larga extensión el señor La Fuente; pero debo de añadir ahora en defensa de mi aserto, que así corógrafo como geógrafo, cosmógrafo y otros nombres de esta terminación significan los autores ó escritores que tratan de las ciencias representadas por esas palabras, compuestas de dos griegas, que formaron las latinas, trasmitidas después al castellano, porque están bien detraídas observando fielmente el precepto «*si greco fonte cadent, parce detorta*»; al paso que los nombres modernos adjetivos acabados en *ista* sólo significan el aficionado, el amante, el partidario, el participante en algo de la *raíz* de que brotan, de la *fuente* de que emanan; y así se dice hoy por todos de Narvaez, narvaista; de O'Donnell, o'donnellista; de Espartero, esparterista.

**Quinta.** Alirna con seguridad el señor La Fuente que la catedral vieja de Salamanca, es más antigua que la de Avila. Pues también se ha equivocado completamente; porque D. Bernardo Dorado historiador de Salamanca, aquel convecino de Colmenares en el estante de libros, de que quiso arrojar ignominiosamente al Padre Ariz; Dorado repito, cuya obra hoy está aumentada, corregida y continuada por D. Manuel Barco Lope y D. Ramon Giron, edición reciente de 1865, en sus páginas 75 y 74, prueban todo lo contrario de este modo. «Fundóla (la catedral) los pobladores de Salamanca D. Ramon y Doña Urraca.....

No se tiene certeza de quiénes fuesen los arquitectos.... pero sí se conservan los nombres de los maestros que trajo el conde (D. Ramon de Borgoña) luego que hicieron las murallas de Avila.» Es así que las murallas y la Catedral de Avila, fueron obras simultáneas, porque la catedral formó desde su erección la fortaleza de la muralla: luego la Catedral vieja de Salamanca, no es anterior, sino posterior á la de Avila; y para prueba mayor la Historia de Salamanca, nos da los nombres de esos maestros, que fueron los mismos que dirigieron las obras de Avila, nombres que ridiculizó el señor La Fuente «Casandro, italiano; Florin de Portuenga, francés, y Alvar Garcia, navarro, á los cuales acompañaban como operarios quinientos moros.

**Sexta.** Si no fuera por respeto debido á que es pensamiento del digno Sr. La Fuente dejaría sin respuesta la manilla criminal que impone de *asalariados* del Obispo Gelmírez á los historiadores de Galicia y de Castilla. Pero no conozco albacea ó fideicomisario que cinco siglos después de la muerte de este Prelado pague salarios á todos los historiadores que han sostenido la verdadera historia de las Hervencias de Avila.

**Sétima.** Niega rotundamente mi ilustrado adversario que Nalvillos, el célebre gobernador de Avila, hubiese tenido jamás mando superior sobre las ciudades de Salamanca, Segovia y otros pueblos, y añade con su habitual ligereza de carácter, que los de Salamanca y Segovia, cuyos archivos hace alarde de conocer «*torcerían el gesto al oír esta noticia, y que sin calificarla por sí mismo, nos dirían aun que es mentira que Nalvillos ni ninguno de Avila haya sido gobernador de Salamanca y Segovia.*» ¿No? Pues el historiador segoviano Colmenares, que debía conocer bien el archivo de Segovia en el capítulo XIII ya citado, en un artículo anterior, pág. 404, sin desmentir esa mentira y complaciéndose en referirla, dice que el Rey Batallador y la Reina doña Urraca «*Dieron á Nalvillos Blazquez, celebrado avilés, la presidencia sobre los Gobiernos de Avila, Segovia, Olmedo, etcétera, etc.*» El Sr. La Fuente se servirá contestar á Colmenares y explicarle la verdad de esa mentira.

**Octava.** Algo más grave y aún algo es la *traición* de que acusa á los avileses por haber besado la mano al Príncipe niño D. Alfonso como *su Rey y Señor*, apostrofándolos de esta manera: «*No era Reina de Castilla doña Urraca? ¿Quiénes eran los de Avila para besar la mano como Rey á don Alonso? A lo cual contesto con las mismas palabras del Sr. La Fuente cuando refiere, que siendo niño de cinco años el Príncipe, en el 25 de Setiembre de 1140, Gelmírez, Trava y los nobles gallegos le coronaron por Rey de Galicia; y pregunto yo á mi vez al Sr. La Fuente: ¿Pues no era doña Urraca Reina de Castilla, de Leon y de Galicia? ¿Era acaso á la sazón su hijo más que conde de Galicia? ¿Quiénes eran los gallegos para coronar por Rey de Galicia al excelso niño? Cuando el señor La Fuente justifique este hecho, acaecido según nos cuenta, siquiera un año antes que el de Avila, quedará justificado que los avileses hubiesen basado la mano del niño Alfonso como *Rey*, cuando ya estaba en Galicia coronado.*

Otras varias partidas de nuestra cuenta dejo por examinar, y las doy por condenadas para llegar á la gran suma; pero antes debo de indicar que reservo para la conclusión de este artículo una sola, el muy debido elogio al glorioso D. Alfonso el Batallador, al cual consagra un extenso párrafo el señor La Fuente, diciéndonos quién fué, y su piedad, y su valor, y su nobleza. No creo que ha de quedar descontento del juicio que yo haga de tan insignie Monarca. Pero si es observación digna de este momento recordar á mis lectores que el señor La Fuente hace consistir toda su acusación en sólo dos puntos que ha tratado extensamente; la dura crítica del Padre Ariz, y el justo elogio del



Batallador, cuestiones ámbas inconexas con la verdad del suceso de las Hervencias, y de las cuales ha creído sacar por consecuencia precisa é indudablemente que es una conseja, una ficción, un cuento caballeresco. ¡Lástima grande que otra vez haya yo de recordarle la necesidad de la lógica! Y aquí termino el exámen de las cuestiones incidentales para ocuparme de la principal recapitulando y apreciando las pruebas de la verdad de la historia de las Hervencias.

De cuanto dejo expuesto en mis dos precedentes artículos y de lo que adicione en el presente, resulta la verdad, que sustento, con una prueba plena, cabal, cumplida y acabada. Esta prueba es histórica, monumental y documental.

Abonan la historia escritores de pura y limpia reputación, no asalariados de seguro por el Obispo Gelmir, pero en cambio muy anteriores al siglo XVII, en que escribió el Padre Ariz á quien se atribuye la ficción, la forjadura y la propagación de lo que se llama conseja y cuento caballeresco. Estos escritores son Gonzalo de Ayora y Antonio de Cienca. Vienen á robustecer esta prueba Juan Sedeno, el Obispo D. Prudencio de Sandoval, Diego de Colmenares y Gil González Dávila. A tan honrados varones pudiera yo agregar el testimonio de Bartolomé Fernández Valencia en su Historia y Grandezas de la insigne Basílica de San Vicente de Avila, códice precioso, manuscrito importantísimo que forma un tomo en folio de letra muy nutrida, cuya copia conserva en mi poder, y el de un gran número de extractos históricos, apuntes históricos, reseñas breves y otras memorias, (todo manuscrito) de varios avileses de más ó menos mérito literario, pero muy conocidos y reputados por veraces en todo el país, y que también puedo exhibir en mi casa, cuando guste examinarlos, á mi amigo el Sr. la Fuente.

En contra de esta prueba histórica, ¿cuál ha aducido del mismo género mi digno contendidor? Primero y único término, el testimonio del Padre Abarca, que, como negativo, nada prueba donde los hay afirmativos. Y en él, sin embargo, hay dos pasajes que requieren corolario. Es uno que el nombre de las Hervencias es debido, no al sangriento suceso en cuestión, sino á que se sabe que hay en aquel sitio unos manantiales de aguas que parecen hervir. Con perdón de la buena memoria (del Padre Abarca, digo, no que le mintieron que la palabra es fea), sino que lastimosamente le engañaron. Jamás en aquel sitio ha habido aguas que al brotar hirvieran ni fueran gaseosas, ni el exámen material del terreno consentiría tan ridícula suposición. Es verdad que hay manantiales inmediatos, como indica el Sr. la Fuente; ¿pues no los ha de haber, si en aquel sitio se reúnen los primeros raudales de la canchales de la ciudad, que desde allí mismo arranca, pero no de aguas fervientes, sino de aguas casi heladas, limpias y potables en su propio nacimiento, como todas las que circundan la ciudad? El otro pasaje es el siguiente: «Por este bárbaro hecho (la muerte de los caballeros rehenes), dice el vulgo, y se ha pegado á otros, que aquel sitio se llama las Hervencias.» Y yo contesto al Padre Abarca: en efecto, porque lo dice el vulgo, y lo dijo sin cesar seis siglos y medio há, y porque es vulgar el dicho, esto es, popular y tradicional, se pegó á otros, que fueron los primeros conservadores por escrito de esta no interrumpida tradición, y de aquellos se pegó á otros y otros escritores hasta nuestros días; y por eso se ha conservado incólume, inalterable y verídico el nombre de las hervencias.

La historia Compostelana es unas veces admitida y otras veces repudiada por el Sr. la Fuente. El silencio de ella relativo al suceso, nada prueba: lo que sí prueba contra el Sr. la Fuente es, que el Príncipe D. Alfonso, cuando se criaba en Galicia, anduvo mucho por Castilla, si Castilla es Astorga, Villadonga, Horellion, Carrion, Candespina y otras poblaciones, sin contar Simancas y Avila: luego aparece inexacta su asercion de que nunca salió de Galicia.

Tampoco prueba nada el silencio del Padre Juan de Mariana y otros historiadores sobre el punto de las Hervencias, según las reglas de buena crítica y de la verdad legal, porque entre los que callan y los que hablan, llevan estos lo mejor, mientras no se comprueba su falso testimonio; y además, porque como dice Gonzalo de Ayora en su Epitolo de las cosas notables de Avila, cabalmente le escribía porque Avila no era tan famosa como sus hazanas merecen, por falta de cronistas pasados. A esta prueba histórica añadiré después las respetables autoridades de los Sres. D. Modesto Lafuente, cuyo recentísimo fallecimiento llorará la Academia, y D. Antonio Cabañilles, no menos merecedor de su llanto.

Harto más desgraciado ha sido mi franco competidor en la apreciación que ha hecho de la prueba monumental que he presentado. ¿Qué ha dicho contra la existencia antiquísima del nombre de *La manantial*, que lleva la puerta de la ciudad, que permanece tapiada por muchos y muchos años en memoria tan acerba como gloriosa, de haber salido por ella los caballeros rehenes víctimas en las Hervencias? Su contestación es risible, que no quiero llamarla innoble, cuando supone que si estaba ruinosa y se hundió, cogiendo debajo algunos vecinos, habrían que tapiarla. No estaba, no, ni aun está ruinosa; no tiene remiendos la muralla; conserva el mismo carácter de su primitiva construcción. Invito al Sr. la Fuente á que la vea y examine conmigo cuando guste.

Descabellada llama la tradición de la Cruz de Cantiveros, fundándose en su antigua inexacta inscripción. Inexacta digo, porque lo es en efecto, y acepto la crítica que por ello me pasa de ella hace. ¿Pero no nos ha dicho el señor la Fuente que «la mentira es hija de algo»? La mentira es que Blasco Gimenó matase al hermano del Rey, puesto que el Rey no tuvo tal hermano, según asegura el señor la Fuente; ¿pero cuál es el algo en que se apoya esa mentira? El algo es la Cruz misma, es la ermita, es el aniversario que en sufragio de Blasco Gimenó y su sobrino se fundaron, sobre cuyos dos últimos extremos nada dice el señor la Fuente; y el llamarla la Cruz del repto, como sin gracia escribió el Padre Abarca, aunque su paternidad lo calificó de lo más gracioso, ridiculizando esa frase célebre por autonomanía, porque en aquel tiempo hubiese otros muchos reptos, inclina el ánimo del imparcial lector á creer, que bastaba

decir del repto para que todos entendieran que era el de Blasco Gimenó.

El nombre dado á los dos pueblos de Blasco Gimenó y sobrino en memoria eterna de sus desventurados dueños, es otro argumento permanente de la verdad, mientras que en vez de forjar similes el señor la Fuente no nos prueba ó que antes del primer tercio del siglo XII se llamaban ya de esta manera, ó que nos dé la razón por qué se llamaron así después.

Y finalmente, si cada uno de esos esparcidos y entre sí distantes monumentos no presentase más que un débil testimonio de verdad, todos reunidos y enlazados y confluyentes á un mismo fin, constituyen un fondo irresistible de prueba, á que obedecen la crítica de los historiadores y la jurisprudencia de los tribunales.

Refugiase el Sr. la Fuente á su último atrinchamiento no proclamando victoria sino inquiriendo cortésmente medios de ilustración, como si en todo lo que ántes habia expuesto no hubiese procedido con toda llaneza y convicción, pues al llegar al exámen de los privilegios de los Alfonsos VII y X me suplica francamente que los inserte en mi contestación; y desea más, que yo le diga donde está el original porque no le bastan copias, y exige todavía otro poco más, á saber: que yo presente el original, no las copias, á la Real Academia de la Historia, según en casos tales ha solido hacerse. Como el período del Sr. la Fuente que estoy comentando viene tan llano, grave y serio, llana, grave y seriamente he de contestarle. Yo no poseo ni original ni en copias integra y literales el privilegio del escudo de las armas de la ciudad de Avila dado por D. Alfonso VII, que es al que en último término se circunscribe el señor la Fuente; como tampoco poseo de uno ni otro modo los de D. Alfonso X, á que me referi en mi primer artículo.

Más yo pondré en camino al Sr. la Fuente para que los busque con afán, y ojalá los halle, que como académico le es mucho más fácil interesarse en estos empeños literarios y obtenerlos. Pero no porque no los busque, ó buscados no los encuentre, ha de fallar que son falsos los diplomados; que yo tengo buenos testigos de abono, y es ley del reino y es jurisprudencia inconcusa de los tribunales que cuando no pueden presentarse documentos originales por quemados, rotos saqueados ó de otra cualquier manera inutilizados, se dé entera fé y crédito á los medios supletorios, que certifiquen claramente de la existencia y contexto de los documentos que no pueden presentarse. Y en primer lugar dice Gonzalo de Ayora en su precioso epitolo ya citado, hablando precisamente del desastroso reinado de D. Alfonso de Aragón y doña Urraca, que «el andado (el niño don Alonso) salió de Galicia y dió una batalla á su padrastro entre Astorga y Leon, y añade» y porque las escrituras de aquel tiempo no están tan claras ni también ordenadas que á cada parte no haya dudas, conviene distinguir los tiempos y salvar la diversidad y honra de los escritores, pues tanto bien y luz nos hacen con sus escrituras; y no condenar la memoria que de padres á hijos ha sucedido, como Ciencia de Cábala. Es así que el diploma del escudo de armas que dió Alfonso VII á la ciudad de Avila es *escritura de aquel tiempo*; luego el Sr. Lafuente no prive de honra á los *escritores* que hablan de él, ni condene la memoria que tradicionalmente y sin interrupción de padres á hijos ha sucedido; que eso sería un saber de cábala.

En consecuencia de esto, añade González de Ayora, que «el Rey dió á la ciudad grandes términos y muy buenos, y ordenó que por excelencia de fidelidad, fuese llamado *Avila del Rey*, lo cual ha sido y es siempre usado y guardado, aunque pocos saben el por qué y desde cuando, y díoles que la ciudad trayese por armas su figura del Emperador coronado, puesto á una ventana del cimborrio, etc., etc.»

Viene en pos Antonio de Cienca en la historia ya indicada de San Segundo, y en la página 77 del libro primero hablando de todo el suceso de las Hervencias y reto, y muerte de Blasco Gimenó dice: «Esto que así he referido, se halla así escrito en el antiguo libro de Avila, observado en su archivo.» En seguida aduce la autoridad de Gonzalo de Ayora y añade: «y lo certifica así Juan de España Rey de armas de la majestad del Rey nuestro señor (era Felipe II) por su testimonio firmado de su nombre y sellado con el sello de su oficio, donde certifica lo susodicho hallarse en el *Becerro y libros Reales de armas*, y añade que le tenía él en su poder... de donde deduce que las armas de la ciudad, con el escudo de que duda el señor la Fuente, porque una de dos, ó declara falsario por sentencia ejecutoria á Juan de España Rey de armas, ó tiene que dar fé á su testimonio, que así lo mandan las leyes.

El tercer testigo de abono es Juan Sedeno, el cual, después de referir el suceso de las Hervencias, añade: «y de aquí esta ciudad vino á tener por armas una torre con un Rey dentro de ella.»

Gil González Dávila está más explícito, porque después de asegurar que los avileses defendieron al Rey niño quedando victoriosos, y con él en su casa, continúa: «Este fué principio y paga de tan soberano servicio como se hizo á este Rey, de tener la ciudad de Avila una torre con un Rey por armas, y por letra *Avila del Rey*, y en seguida dibuja y describe el escudo.

Otros testigos pudieran yo indicar, pero bastan los aducidos respecto al diploma de D. Alfonso VII. Al Sr. la Fuente toca ahora examinar ó hacer que se examinen esos libros heráldicos, en que constan los escudos de armas de las ciudades y de las casas nobles de Castilla; pero mientras que no presente documentos originales en contrario y no en copia, como se sirve pedírmelos, siga la fé humana, que sin ella, ¡ay de la sociedad! ¡ay de los hombres!...

Más claros vestigios quedan de los privilegios ó diplomas de D. Alfonso X, Antonio de Cienca, hablando de la nobleza de Avila y de la distinción que habia entre caballeros serranos y caballeros castellanos, dice que «todo esto tiene buen fundamento en una cláusula de un privilegio de prerogativas y esenciones dado por el Rey D. Alonso el Sabio á la ciudad de Avila en treinta días del mes de Octubre, era de 1294, que es año de Cristo de 1256; la cual cláusula y esencion á la letra di-

ce así: «Y mandamos que los caballeros que tuvieran las mayores casas pobladas con mujeres y con hijos, y los que mantuvieron mujeres con la compañía que hovieren, desde ocho dias antes de Navidad hasta ocho dias después de cincuenta, et hovieren caballos y armas, el caballo de 50 maravedís arriba, y escudo y lanza y loriga y «brasones é perpunes y capillo de fierro y espada, que non pectren.» Bien se ve que esto es un fragmento del privilegio de nobleza concedido á los moradores de Avila.

En el año 1517 siendo corregidor de Avila Bernal Perez de Mata, queriendo poner en concierto su archivo, halló que estaba muy viejo el libro antiguo en que estaban anotados los sucesos de tiempos pasados, datos para el buen gobierno de la república y hechos heroicos de sus ciudadanos; y con consejo y acuerdo del ayuntamiento se mandó trasladar en piel de pergamino, y que autorizado por la justicia se pusiese en su archivo. Ignórase la causa de su extravío; pero al libro viejo y al nuevo traslado aluden todas las crónicas é historias de Avila. La dificultad de dar mas noticias en el breve espacio de tiempo que requiere la contestación que estoy concluyendo, no me permite satisfacer mas cumplidamente los deseos de mi estudioso adversario.

Queda pues demostrada la prueba histórica y monumental que propuse. ¿Y habré de responder á todas las observaciones críticas, políticas y estratégicas del Sr. la Fuente? No; porque todas pertenecen á la índole de las presunciones y del juicio particular de cada hombre; y las presunciones y los juicios personales se desvanecen y no tienen lugar en presencia de la realidad: la realidad del suceso de las hervencias queda comprobada; en vano pues fatigaré yo á mis lectores replicando con observaciones del mismo género.

Hemos recorrido un gran período de nuestra historia, del cual dicen los Sres. D. Modesto Lafuente y D. Antonio Cabañilles que es imposible dar cuenta; tales eran los disturbios, turbulencias y conflictos, las guerras y batallas, las alianzas y quebrantamientos de treguas, pactos, juramentos, condiciones y promesas bulradas, á que recíprocamente faltaron una y muchas veces el Rey y la Reina, la madre y el hijo, y en su nombre sus custodios y guardadores y los condes de Portugal. Muy corto es el espacio de tiempo que hay que examinar para fijar la época del suceso de las Hervencias: no excede de cuatro meses; y pues mi digno contendiente para crearme pide documentos originales, de que no he menester para mi prueba, yo me contento con que nos presente no original, sino en borrador, en bosquejo, en simples apuntes el itinerario, el diario de campaña, si tan fácil le fuese, del ejército aragonés, que demuestre que en esos cuatro meses no estuvo en las Hervencias el invitado D. Alfonso I de Aragón, á quien es justo tributar el altísimo elogio que merece, puesto que por tantos y tan heroicos hechos alcanzó el glorioso renombre del Batallador. Y lo hacemos generosa y patrióticamente por lo mismo que Avila tiene que lamentar el desapiadado rencor con que ántes de hacerse tan glorioso, derramó la sangre de sus ilustres hijos.

Desde que se retiró á sus Estados, si bien no renunció de todo punto á sus pretensiones sobre Castilla, guerreo activamente contra los musulmanes. Ganóles á Egea, que se tituló de los Caballeros, en honor de los que á su conquista le ayudaron, á Tauste y Tudela, donde pereció un célebre emir de Zaragoza. Aumentó sus dominios apoderándose de esta capital, de Tarazona, Calatayud, Daroca y Mequinenza. Traspasó los Pirineos, haciéndosele su feudatario el hijo del conde de Tolosa: regresó á sus dominios, y Alagon, Malles, Magallon, Epila y otros muchos pueblos se rindieron á su invencible espada. Entre otros muchos triunfos que alcanzara se enseñoreó de grandes territorios de Valencia y Murcia, llevando sus armas vencedoras hasta la fértil vega de Granada. No le fué obstáculo Sierra Nevada, y no encontrando mas allá de Almería sino las olas del Mediterráneo, entró á caballo en sus aguas hasta que le hicieron perder tierra.

No son, pues, enemiga y ojeriza, sino admiración y respeto los afectos que profesamos al gran Batallador; es, que concediéndole todo lo que es suyo, debemos los honrados avileses reclamar y defender todo lo que es nuestro; y sin embargo, quedan incólumes desde un determinado día la generosidad, la piedad y las demás virtudes que le enaltecieron; porque hay que considerar que desde el año 1111, época del suceso de las Hervencias hasta 1131, en que murió en San Juan de la Peña después de la batalla de Fraga corren veinte años. Veinte años de glorias y virtudes, de experiencia en el mando, de vida religiosa y hasta de remordimientos en su edad provecta disculparán, si, pero no borrarán una acción altamente reprobable de un príncipe mozo, inesperto, desabrido, irritado, altanero, dominado, y en sus frenéticas esperanzas burlado. ¡Ah! D. Alonso I de Aragón es indudablemente un Monarca glorioso; pero el suceso de las Hervencias es un hecho histórico verdadero. Esta sentencia la dicta la justicia, que consiste en el *jus suum cuique tribuere*.

C.

Por el ministerio de Estado se publican hoy en la *Gaceta* las siguientes líneas: «El día 27 del próximo pasado el señor conde de Xiquena tuvo la honra de entregar en audiencia solemne á S. M. el Emperador de los otomanos la carta de S. M. la Reina nuestra señora que, dando por terminada la misión del Sr. D. Rafael Jabat, acreditado al conde en calidad de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. en la Sublime Puerta.

El acto de la recepción tuvo lugar en el palacio de Dolma Bahdjé con el ceremonial acostumbrado en tales casos, habiendo merecido el señor conde de Xiquena á S. M. imperial la más lisonjera acogida. El representante de España en su discurso hizo presente á aquel augustísimo Soberano la expresión de los amistosos sentimientos de la Reina nuestra señora y su deseo de mantener las buenas relaciones que unen á ambas Coronas y Estados. S. M. imperial contestó en términos análogos y que patentizan el profundo aprecio que abriga hacia S. M. la Reina, su Real familia y la nación española.»

La *Gaceta* publica hoy el reglamento aprobado

por S. M. para el cumplimiento del Real decreto de 50 de Marzo de 1864 sobre establecimiento de estaciones telegráficas provinciales, municipales y particulares.

El cónsul de España en Hong-Kong anuncia el establecimiento definitivo de una línea de vapores ingleses entre Manila y Singapore en combinación con la Mala francesa, que saldrán de Manila el 21 de cada mes y de Singapore para aquel puerto pocas horas después de la llegada de la referida Mala.

El día 17 de Setiembre llegó á Rio-Janeiro después de un viaje feliz, nuestra fragata de guerra *Concepcion*. Al día siguiente arribó la *Navas de Tolosa*. En dicho puerto estaban la *Villa de Madrid* la *Almansa* y la *Trinidad* y la *Vad-Ras*, así como una escuadra anglo-americana. El 25 de Setiembre, fecha á la cual alcanzan las noticias, no habia llegado la *Resolucion*, que se esperaba de un día á otro. A fines de mes debían de salir este buque y la *Villa de Madrid* con rumbo á España, pasando la insignia del jefe á la *Almansa*.

Leemos en *La Epoca*:

«Sin embargo de que la situación económica de la plaza de Londres ha mejorado extraordinariamente, al decir de nuestros corresponsales, el Banco no ha creído conveniente rebajar mas el descuento. Se observa, sin embargo, con estraneza, que, abundando el metálico, los fondos no suben, y es que existe, á no dudarlo, alguna combinación para que la inquietud no desaparezca. Alguno de nuestros corresponsales atribuye este malestar al monopolio que ciertas agencias telegráficas hacen de las noticias, desfigurando unos hechos y ocultando otras para realizar operaciones bursátiles.»

Ayer noche debieron reunirse en casa del marqués de Manzanedo algunos de los comisionados que han de tomar parte en las conferencias sobre los asuntos de Ultramar. Las conferencias se inaugurarán hoy en el salon destinado al efecto en el edificio que ocupa el ministerio del ramo.

Dice un periódico que se han hecho nuevos viajes por el ferro-carril de Ciudad-Real á Badajoz, y todos con buen éxito. Hacedos dias el director de este ferro-carril volvió de Badajoz á Ciudad-Real, recorriendo los 547 kilómetros de que consta todo el trayecto en un período de diez horas. Todos los puentes que existen en la parte que acaba de construirse han sido ya aprobados y admitidos.

Dícese que sobre la inauguración no se ha tomado todavía resolución definitiva, y que solamente la dirección del ferro-carril ha prometido al señor ministro de Fomento tener la vía á su disposición el 4 de Noviembre próximo.

Las correspondencias de la Habana publicadas por *La Crónica* de Nueva-York, dan entusiastas pormenores de la recepción que al volver á su quinta de Marianao hicieron al capitán general de Cuba, Sr. Lersundi. Este, al contestar á las felicitaciones que le habian dirigido las personas más notables de la isla, dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

«Habitantes de la capital y voluntarios, nacidos agnede y allende el Atlántico, todos pertenecemos á la gran familia española; española es la tierra que pisamos, español nuestro origen, y de todos sin distinción es Reina doña Isabel II. No tenemos ciertamente que temer peligros en el interior, porque en las venas de todos nosotros corre sangre española, y esta no vivifica sino corazones hidalgos, generosos y esforzados; pero si el ataque, que no lo espero, viniere del exterior, entonces, confundidos los vecinos con los voluntarios, que sois veteranos por la instrucción y la disciplina, y convertidos en soldados de la patria, os guiará á la victoria vuestro capitán general, que el Dios de los ejércitos protege siempre las causas santas y honrosas, y no puede menos de serlo la que se cobije bajo el glorioso pabellón de Castilla.

Fuera de esto, las noticias de aquella Antilla no tienen grande importancia. La recaudación de Setiembre último habia ascendido á 1.100.415 escudos, ó sean 23,000 escudos más que en igual mes del año anterior.

En virtud de la solución favorable que ha tenido el proyecto de arreglo entre la compañía del ferro-carril de Tudela á Bilbao y sus acreedores, ha sido rehabilitada la compañía, y su consejo de administración llama por medio de los periódicos de la capital de Vizcaya al cobro de los intereses correspondientes al semestre vencido el 1.º de Octubre próximo pasado. Estos intereses se pagan desde ayer por la caja de la compañía.

El Consejo de gobierno de el Banco de España acordó en sesión de ayer, rebajar á 8 por 100 anual el premio de 9 que hasta aquí ha venido exigiéndose en los préstamos y descuentos.

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores que acaba de fallecer á la temprana edad de 27 años D. Fausto Lopez Vela, redactor de *La Lealtad*.—R. I. P.

El Excmo. señor ministro de la Gobernación ha pasado á los gobernadores de las provincias marítimas el telegrama siguiente:

«Siendo excesivo el número de buques que están haciendo cuarentena en los lazaretos súbicos, dispongo V. S. que no sea despedido ninguno para los mismos, sin que previamente consulte V. S. á los gobernadores de Pontevedra y Baleares. En el interior el buque ó buques quedarán anclados á la vista del puerto en completa incomunicación, siéndole de abono los dias que hagan de observación para cumplir después la cuarentena en el lazareto.»

Se ha concedido pensión anual de 275 escudos por la placa de San Hermenegildo á los brigadieres D. Félix Norzagaray y Aldanza y á D. Joaquín Hallég y Barrell.

También se ha concedido pensión de 600 escudos por la gran cruz de San Hermenegildo al mariscal de campo D. Juan Barbaza.

En el mes de Octubre se han concedido las siguientes placas de San Hermenegildo por el ministerio de la Guerra:

A los señores brigadieres Mendoza, Bustillo y Cos-Gayon, al coronel Valenzuela, al teniente coronel Aispurúa, á los comandantes Guzman, Ortiz de la Cruz, Rebeul, Ruiz, Navarro, Amat, Torral, San Juan, García, Espunes, Ibañez, Arteaga, González del Valle, Latorre, Domingo, Riega, Gomez, Madrugá, La Hoz y García Velasco; á los tenientes Lorenzo de Castro, Aguado, Diez Cartagena y Morales Perez, todos estos del arma de infantería; al comandante Perez Vidasola, de caballería; Marin y Gonzalez, de artillería.

Una correspondencia fechada el 6 de Octubre en Mobila, y que insertan los periódicos de Nueva-York, da cuenta de la creación y los estatutos de una nueva orden de caballería que tiene el singular título de *Orden de los caballeros de Arabia*.

Dice el corresponsal que el fundador de ella es el pirata John Braine, célebre por haberse apoderado del vapor *Chesapeake*, y que se halla preso en Nueva-York, que los objetos de los caballeros son dos, la invasión armada de cierto territorio ó país y su ocupación permanente, y el cultivo de los productos del mismo; que la conquista del país que necesita ser cristianizado y civilizado se hará de modo que no embrolle al Gobierno de los Estados-Unidos con ninguna otra; que en el transcurso de este mes deben salir simultáneamente de Nueva-York, Nueva Orleans, Mobila y otros puntos, 20,000 hombres perfectamente equipados de todo.

A las anteriores noticias añade nuestro colega *La Política*:

«Escusado es decir que, si en efecto se ha concebido el pensamiento ántes indicado, debe haber tanta exajeración como fanfarronada en los medios con que se cuenta para llevarlo á cabo, medios que se estrellarían en las disposiciones desde hace mucho tiempo adoptadas en el país de que se trata para recibir como corresponde á los que traten de turbar su tranquilidad.»

El sábado por la noche llegó á esta corte el duque de la Torre, de regreso de su expedición á Andalucía.

El baron Gustavo Rostchild tuvo ayer la honra de ser recibido por SS. MM.

El Príncipe de Mónaco, que se encuentra en Madrid, fué obsequiado una de estas noches pasadas con un banquete dado en Palacio por S. M., al cual asistieron, además de la familia Real y el Príncipe, el duque de Valencia, el ministro de Marina y el general Pezuela.

El Sr. D. José Hidalgo, ministro que fue de Méjico en París, ha regresado á Madrid, de vuelta de su escursión á Andalucía.

También ha llegado á Madrid el cónsul de España en Beyruth, Sr. Bernal D'Oreyll.

Por la Tesorería de Hacienda pública de esta provincia, se anuncia que el 31 del actual se abre el pago en metálico efectivo, de los haberes que en la presente mensualidad corresponde percibir á las clases activa y pasiva que cobran por dicha tesorería.

El 12 de Octubre falleció en Búrgos el doctor D. Benito García Alonso, canónigo que era de la Santa Iglesia de Santo Domingo de la Calzada.—R. I. P.

Dice un periódico de Barcelona: «En una de las fuertes avenidas de la riera de Granollers un hombre forastero intentó vadearla, más al llegar á una especie de islote que forma la arena le faltó valor para atravesar á nado el otro brazo. La riera iba crecida y la gente que habia en la orilla preveía con horror que el agua arrastraría al infeliz, cuando se presentó un hombre temido en la villa por uno de los mas robustos y decididos y se arrojó al agua para salvar al primero, pero quiso su mala estrella que la corriente lo arrollase y se lo llevase hacia el mar sin que nada volviere á saberse de él. El primero fué salvado por los esfuerzos que hicieron otras personas, pues la riera decreció sin cubrir por completo el pequeño islote donde el infeliz aguardaba la muerte.»

El domingo, entre ocho y nueve de la mañana, tuvieron unos cacos la destreza de robar, sin que nadie lo observara, en la calle de Tudesco, junto á la plaza de Santo Domingo, un escarapate de bastante tamaño que estaba colgado en la pared, y que contenía para muestra diferentes objetos de peluquería. Este robo, aunque es de poca consideración, prueba los grandes adelantos que han hecho en la corte los que se dedican al arte de apoderarse de lo ajeno, puesto que lo ejercen á la luz del día y en los sitios mas concurridos.

Después de referir un periódico la inauguración verificada el sábado de la sastrería del Sr. Isern, que tanto llama la atención en la Carrera de San Gerónimo, añade las siguientes líneas:

«No soltaremos la pluma sin decir que poco ántes de abrirse al público el establecimiento del Sr. Isern, el Excmo. Sr. D. Antonio María Claret le bendijo la casa, pagando así un tributo á sus cualidades superiores. La sola circunstancia de haber solicitado ese honor revela sus nobles y religiosos sentimientos, á propósito de los cuales podríamos decir mucho si no temiéramos ofender su modestia.

Felicitemos cordialmente al Sr. Isern, y pedimos á Dios que le conceda todo género de dichas y prosperidades.»

## CORREO DE HOY.

El resultado definitivo del plebiscito en el Véneto ha sido el siguiente: 651,758 síes y 69 noes.

El Emperador de Turquía y el Príncipe Carlos de Rumania han convenido en que los descendientes del Príncipe actual serán siempre reconocidos como príncipes de Rumania por el Gobierno otomano. La cifra del ejército rumano se ha fijado en 50,000 hombres. Se ha concedido al Príncipe Carlos el derecho de acuñar moneda, pero se le ha prohibido crear condecoraciones. Se ha concedido también á la Rumania el derecho de hacer convenios administrativos, pero no políticos, con las Potencias vecinas. Sin embargo, los convenios anteriores se sostendrán.

Dicen de Alejandria que noticias oficiales llegadas por un buque especial, anuncian que el ejército turco-egipcio ha obtenido una brillante victoria sobre los insurrectos de Candia.

La *Gaceta* de Trieste anuncia que en nada ha cambiado el estado de salud de la Emperatriz de Méjico.

Un telegrama enviado por el Emperador Maximiliano aprueba las medidas adoptadas por los médicos de la Emperatriz. En este telegrama no se dice nada que apoye lo que se ha dicho respecto á la intención del Emperador de salir de Méjico.



## VARIEDADES.

LA CRUZ  
DEL VALLE DE LAS NAVAS (1).I.  
AL AMANECER.

En el primer tercio del siglo XIII se levantaba un castillo en una altura de las que dominan los valles de Sierra Morena, distante como dos leguas del glorioso sitio donde años antes se había trabado la batalla de las Navas de Tolosa.

El castillo, incrustado, por decirlo así, en una larga cordillera de montañas, parecía un nido de águilas, defendido con sus muros y torres de duro granito y cerrada su entrada por un puente levadizo, por bajo del cual había un precipicio, cuyo fondo se perdía a la humana vista.

El señor del castillo era el noble caballero don Alvar Pérez de Castro; y si hemos de creer a la fama que de él corría por aquellos contornos, debía ser un señor de muy pocas palabras y de carácter adusto, pues por maravilla se le veía salir de la fortaleza; y si por acaso salía, apenas cambiaba un pequeño saludo con los que al paso se hallaban, señal clara y manifiesta de que algún gran pesar debía ahogar su alma.

Sin embargo, para que todo estuviera compensado, habitaban al lado del austero señor dos jóvenes esposos que hacían lo posible por alegrar aquel sombrío paraje.

Éranlo D. Enrique, hijo del castellano, y doña Sol, su joven esposa, que llevaban solamente tres meses de casados. Todos los días salían del castillo muy de mañana, cabalgando soberbios alazanes, y recorrian los contornos, gozando de las vistas y paisajes que presenta aquella naturaleza inculta, penetrando no pocas veces en las cuevas cortadas en las rocas, mansiones de pobres familias que vivían allí, vegetando, por decirlo así, lejos de la sociedad y comercio de los hombres.

Por eso eran conocidos de todos los montañeses D. Enrique y doña Sol, siendo llamados por aquellos con la voz común de los novios.

Doña Sol era una hija de la montaña, de color trigueño, de faz agraciada y dulce voz, con un corazón sencillo y fácil para compadecer el infortunio. Risaña y alegre saltaba de roca en roca y hostigaba al noble bruto que, como si comprendiese que aquello no era más que un juego, condescendía con el carácter ligero de la joven y jugueteaba también haciendo escarceos.

D. Enrique, aunque de genio fogoso, se avenía admirablemente con el carácter de su joven esposa. Noble como Doña Sol y de corazón recto como ella, parecía que había nacido para ser su esposo. Por eso ambos eran entrañablemente queridos por todos los vecinos de los contornos, cuya miseria y angustia mitigaban no pocas veces, siendo los padres de aquellos sencillos e inocentes habitantes.

En la mañana de que tratamos, salieron los dos y tomaron una ladera, que conducía, dando un corto rodeo, al lugar llamado las Navas.

Oigamos lo que van diciendo por el camino.

—Extraña es a fé la aparición! no lo crees así, Sol?

—Opino lo mismo que tú, Enrique.

—Y no se habla de otra cosa en el monte!

—Y tu padre, ¿cómo es que nada nos había contado de tan maravilloso suceso?

—No lo sé.... acaso ignore el lo que tiene lugar en las Navas.

—Puede ser!.... como sale tan pocas veces del castillo.... Y dime, Enrique, ¿ha observado siempre el mismo método de vida que ahora?

—No por cierto.

(1) Esta leyenda forma parte de una colección que el Presbítero Sr. D. José María León y Domínguez, conocido de los lectores de EL PENSAMIENTO por sus bellas producciones literarias, se propone publicar dentro de poco tiempo en la ciudad de Cádiz.

—Pues entonces, ¿qué ha podido obrar tal mudanza en sus costumbres?

—Eso es para mí un misterio.

—¿Y desde cuándo tiene ese aire tan pensativo y receloso?

—Desde la batalla de las Navas de Tolosa.

—¿Algo notable hubo de sucederle en ella?

—Yo entonces era niño. Solo recuerdo que le trajeron mal herido al castillo, y que por estos montes corría la voz de que había muerto. Pero poco a poco fué curándose y al cabo convaleció.

Y cuando de nuevo apareció por los contornos, todos le creyeron un fantasma y huyeron a esconderse en sus breñas, como si hubieran visto un alma del otro mundo.

—Pero se convencerían al fin de su engaño?

—Sí; mas como sale del castillo tan de tarde en tarde, no hay quien saque de la cabeza todavía a algunos que D. Alvar es muerto, y que lo que se aparece es su sombra, que va a recorrer el sitio donde cayó mal herido en la batalla.

—¿Y no ha vuelto a presentarse en la corte?

—No. A poco nos fuimos mi madre y yo a Toledo, pues decía que quería permanecer solo en el castillo.

—¿Y allí has estado hasta poco antes de nuestra unión?

—Así es.

—Lo que extraño es cómo tu padre vive ausente de la corte, empujando las riendas de Castilla un Rey como D. Fernando III.

—Lo ignora. Sin embargo, si he de dar crédito a las habillitas que corren por Toledo, no sé qué intrigas le han alejado de la corte.

—¿Y no temes que tu padre haga en tal caso lo que otros muchos están haciendo?

—¿Qué?

—Pasarse al bando moro.

—¿Aparte de él el Cielo tan mal pensamiento!

—Y dime, Enrique, ¿qué opinas de D. Fernando?

—Que es el hombre designado por Dios para probar que la Santidad no está mal avenida con la Corona.

—He oído que algunos han dado en llamarle el Santo....

—Así es. Es un gran Rey, Sol; a su piedad reúne un corazón magnánimo que alienta grandes y arriesgadas empresas.

En tanto que esto hablaban, se habían ido acercando al valle de las Navas.

II.  
LA GRUTA.

Al pie de los montes de Sierra Morena, y tocando con la esplanada que lleva el glorioso nombre de las Navas, se encontraba en la época en que tiene lugar nuestra historia, una gruta espaciosa abierta en las rocas. Dicha gruta estaba dividida en tres piezas, y habitábala una familia que constaba de un pastor, su mujer y un hermano de esta.

Sentados se hallaban en la primera de las tres piezas, que hacía a la vez de sala de recibio, de hogar y comedor, quedando reservada la habitación que les seguía, para estancia del ganado mayor y la última para redil del lanar.

—¿Y dices que esta noche cuando le toca aparecer? decía la mujer.

—Así es, le respondía su marido en tanto que engullía un enorme trozo de queso fresco y un mendrugo de pan negro, sentado a la mesa en compañía de su mujer y su cuñado.

—Oye, Antonio, le decía este, cuéntame lo que hay de esa aparición.

—¿Cómo! ¿no has oído hablar nunca de ella?

—¿Si he oído?... desde hace tres meses que vivo a tu lado no oigo hablar más que de la fantasma, aparecido, alma del otro mundo o lo que sea.

—¿Pues entonces?...

—Mas son tantas y tan extrañas las cosas que se cuentan, que he creído lo más conveniente no darte crédito.

—Pues haces muy mal, Nuño, murmuró su hermano, que sería una mujer todavía fresca, y que aparentaba tener unos treinta años.

—Luego hay algo de realidad?

—¿Cómo algo?

—Ea, pues, habla y cuéntame lo que haya.

—Si quieres, esta misma noche puedes cerciorarte por tus propios ojos.

—¿Esta noche?

—Sí.

—¿A qué hora?

—A la media noche.

—No sé yo quin tenga tal atrevimiento; asegúrame la mujer.

—¿Tienes miedo?

—Una sola vez he visto la sombra y no he quedado con ganas de volver a verla.

—¿Tal pavor te causó?

—Y si sólo fuera la sombra!

—Pues qué, ¿aun hay más?

—¿Vaya si hay!

—Cuenta, que vais despertando mi curiosidad de un modo extraño.

—Dile, dile lo de las luces, continuaba diciendo aquella a su marido.

—¿Hola, hola! ¿Con que también hay luces?

—Y que no es una sola....

—Es claro: si no, ¿cómo había de ver la sombra? replicó Nuño en tono zumbón.

—Sí, sí, búrlate cuanto quieras; eso mismo hacía yo, pero al cabo me convencí; ya harás tu lo mismo a la noche.

—Vamos a ver, ¿son muchas las luces?

—Cada uno van siendo menos.

—¿Qué me cuentas? ¿De modo que llegará uno en que no habrá luces?

—¿Quién sabe?

—¿Bah! ¿Pues ahí verás! Nadie....

—¿Nadie!

—Lo mismo es aparecer la sombra por la roca que está allí enfrente, cuando empiezan a brotar del suelo luces, unas blancas, otras amarillas y otras azules que, ¡ya, ya!

—Como que va a ser cosa de llenarme yo mismo de miedo, aseguraba Nuño en el mismo tono.

—Vendrá la noche y ya te convencerás.

—Ya lo veremos.

Aquí llegaban de su conversación, cuando oyeron por el valle el trote de dos caballos, que seguramente se dirigían a la gruta, pues cada vez se acercaba mas el ruido que hacían.

—¿Eh! buenas gentes, dijo una voz desde fuera.

—Adentro quien sea, respondió Antonio; y saliendo a la puerta, se encontró con los dos jóvenes que hemos visto salir del castillo al amanecer del presente día.

—¿Podemos descansar unos momentos, buen hombre?

—Si mal no me engaño, sois los señores del Castillo.

—Así es, amigo mío, respondió D. Enrique.

—Ea, bajen de los caballos, y entren en mi gruta, que siempre está abierta al caminante, y mucho mas a los jóvenes amos que son la alegría de estos montes.

—Sol, baja.

—Es buen ginele vuestra esposa, a lo que veo.

Doña Sol había bajado graciosamente de un salto.

Atados los caballos a un árbol, penetraron en la gruta.

—Aquí teneis a nuestros buenos señores, dijo Antonio entrando detrás de ellos.

—Bien venidos sean: exclamó la mujer saludando a los aparecidos con agrado.

—Adios, buenas gentes.

—Nuño, trae aquella zalea y le improvisaremos un asiento a doña Sol.

—Por mí no os molestéis....

Todas las mayores atenciones parecían poco a aquellos hombres rudos, según lo que eran quedados los jóvenes en la comarca.

—Antonio, venimos a saber si es cierto que hoy es cuando toca aparecer la sombra de que tanto se habla en estos montes.

—Hoy es justamente el día: respondió Antonio.

—¿Con que es cierto?

—Tan cierto como ahora yo os estoy viendo.

—¿Y puede divisarse desde este sitio?

—Sí señor.

—Está bien.... esta noche vamos a pasarla en tu gruta.

—¿Nunca la habeis visto según eso?

—Jamás.... yo he estado ausente desde poco tiempo después de la batalla de las Navas, y cuando he vuelto me he encontrado con esta novedad.

—Así es.... todos los años el 16 de Julio, aniversario de tan fausto hecho para Castilla, es la aparición.

—Y hacia qué paraje se encamina la sombra.

—Venid acá.... dijo Antonio dirigiéndose a la boca de la gruta.

—Allá voy....

—¿Veis aquella cruz de piedra que está en medio del valle?

—Sí: respondieron maquinalmente D. Enrique y doña Sol.

—Pues ahí se está parada como una hora.

—¿Una hora!

—Sí.

—¿Y qué hace?

—Eso es lo que no sé.

—¿Y las luces?

—Las luces no aparecen sino cuando baja la sombra del monte y cuando se retira.

Doña Sol, al escuchar el tono de convicción que se revelaba en las palabras de aquel hombre rudo, sintió que se le erizaban los cabellos.

—¿Tiemblas, Sol? le dijo D. Enrique al notar la palidez que se había dibujado en su rostro.

—No: respondió aquella, tratando de reponerse.

—Entremos.

—¿Dicen que a media noche es la aparición? continuó interrogando Antonio.

—Así es.

Abortos quedaron los dos jóvenes un momento. Luego, variando de conversación repuso don Enrique:

—¿Te hallaste en la batalla?

—Halléme en ella.

—¿Tendrás inconveniente en referirme sobre el mismo terreno algo de lo que presenciaste tú mismo?

—Al contrario, tendré un placer en ello. Venid, pues.

—Vamos.

Y salieron de la gruta, seguidos de Antonio, testigo presencial y uno de los actores en la batalla de las Navas de Tolosa.

José María León y Domínguez.

(Se continuará.)

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Claudio y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Quintín y la Batalla del Salado.—Vigilia.

## CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde concluye la novena de San Rafael Arcángel: a las diez habrá Misa mayor con sermon, que predicará D. Basilio Sanchez Grande, y por la tarde en los ejercicios, será orador D. Patricio Páramo, y como último día de Jubileo se hará procesion con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

En Santo Tomás se hará el culto mensual a Nuestra Señora del Amor Hermoso, y dirá el sermón por la tarde el Sr. Sanchez Grande.

Continúan celebrándose por la noche las novenas de Animas en Santa María y en San Luis, y en la iglesia de Monserrat dará principio al anocheecer el mes consagrado en sufragio de las Animas del Purgatorio, por la Asociación de Nuestra Señora del Cármen, que antes estaba establecida en la iglesia de San Ignacio.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Amor Hermoso en Santo Tomas.

Se reza de San Gavino y compañeros mártires, con rito doble y color encarnado.

## REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 22 de Octubre de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	714.48	7.5	9.1	N.	C. desp.
9 m.	714.94	10.5	12.9	N.	Desp.
12 m.	714.41	12.9	16.1	N. N. E.	Idem.
3 p.	714.50	13.0	16.5	N.	Idem.
6 p.	712.26	8.2	10.2	N.	Idem.
9 n.	715.59	6.4	7.6	N.	Idem.

Temperatura máxima del día. 15.3 16.6  
Temperatura máxima al sol. 20.0 25.0  
Temperatura mínima del día. 6.4 8.0

Evaporación en las 24 horas. 2.5 milímetros.  
Lluvia en id. id. . . . . 0.0 id.

## DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos ayer, no ha llovido en ninguna provincia.

## MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

9,079 arrobas de trigo.  
3,074 idem de harina.  
5,670 idem de carbon.  
420 vacas, que componen 47,752 libras de peso.  
747 carneros, que hacen 19,079 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, de 4,400 a 4,850 escudos arroba y de 0.236 a 0.260 escudos libra.  
Idem de carnero, 0.260 a 0.306 escudos libra.  
Idem de ternera, de 9 a 9,800 escudos arroba, y de 0.500 a 0.600 escudos libra.  
Pan de dos libras, de 0.154 a 0.166 escudos.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 2,200 a 2,500 escudos fanega.  
Trigo vendido, 3,106 fanegas.  
Precio medio 5,279 escudos.

## BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 29 de Octubre de 1866.

## FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 54.50; pequeños: no publicado, 54.20 d.; a plazo, 55.95 y 54.25 fin cor. vol.  
Idem, idem diferido, publicado, 50.50 y 25.  
Deuda del personal, no publicado, 17.10 d.  
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 83.75, 50 y 70.  
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850 de 4,000 rs., publicado, 81.00.  
Idem de 2,000 rs., no publicado, 85.75.  
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 rs., no publicado, 84.00 d.  
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., idem, 75.00 p.  
Idem del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, primera emisión, id., 99.00 d.  
Idem, idem, idem, segunda emisión, id., 104.00.  
Obligaciones generales por ferro-carreles, de 2,000 rs., id., 62.00.  
Idem, id., por id., de 20,000 reales, idem, 60.10.  
Acciones del Banco de España, no publicado, 116.00.

## CAMBIOS.

Londres, a 90 días fecha, 49.55.

París, a 8 días vista, 5.17.

## BOLSAS EXTRANJERAS.

Amberes, 26 de Octubre.—Interior, 51.75.—Diferida, 52.

Amsterdam, 26 de Octubre.—Interior, 51 7/8.—Diferida, 51 7/8.

Londres, 26 de Octubre.—Consolidados, 89 1/2 a 89 5/8.

París, 27 de Octubre.—Interior español, 52 5/8.—Diferida, 52.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a los particulares, que anuncian periódicamente.

Hay vinetas y titulares para anuncios de mayor tamaño.

## SECCION DE ANUNCIOS.

Cada línea de anuncios de letra del cuerpo número 8, cuesta 55 céntimos de real; pero no se insertará anuncio por pequeño que sea por menos de 4 rs.  
El precio de los comunicados es el de 2 reales vellón línea de letra del expresado cuerpo.

JARABE  
DE  
LABELONYE

Farmacéutico de 1.ª clase de la Facultad de París.

Este Jarabe es empleado, hace mas de 25 años, por los mas célebres médicos de todos los países, para curar las enfermedades del corazón y las diversas hidropesías. También se emplea con feliz éxito para la curación de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarros crónicos, bronquitis, tos convulsiva, espasmos de sangre, extinción de voz, etc.

Deposito general en París, en casa de LABELONYE y C.º, rue Bourbon-Villeneuve, 19.

GRAGEAS  
DE  
GELIS Y CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Resulta de dos informes dirigidos a dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Gelis y Conté, son el mas grato y mejor ferruginoso para la curación de la clorosis (color verde pálido); las pérdidas blancas; las debilidades de temporada, en ambos sexos; para facilitar la menstruación, sobre todo a las jóvenes, etc.

(A.)

## VILMORIN ANDRIEUX ET C.º

1. Quai de la Mégisserie, Paris (France).

Comerciantes de simientes de legumbres, forrajes y bosques, de flores, cebollas de flor, árboles frutales, árboles silvestres, ornamentos, etc., etc.  
Espiden directamente para toda España los artículos de su comercio, y enviarán sus catálogos francos a las personas que lo pidan.

## BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marqués de Ceballos, propietario.  
Vice presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado a Cortes y propietarios.  
Secretario: D. José Alernay, catedrático y propietario.  
Director general: D. Federico de Salido y Baldes, propietario.  
Director adjunto: D. José Mur y Villanova, abogado y propietario.

## CAPITAL INGRESADO:

35,413,172,15 RS. VN.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material y positiva; interviene en sus operaciones los consejeros: liquidación mensual; admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado 75 céntimos por 10